

EMBAJADA DE LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS DE ASPE

David Garrido Valls

Dramatis personae

Embajador moro
Embajador cristiano
Juglar
Centinela moro
Caíd de Aspe (sultán moro)
Rey cristiano
Hueste mora
Hueste cristiana

ACTO I La Batalla

Escena primera

Obertura musical solemne, tras la cual entra en escena el juglar.

JUGLAR

Hombres y mujeres de Aspe,
seáis todos bienvenidos,
a esta cita con la historia:
descubramos lo que ha sido
nuestro pueblo en el pasado;
cuando el muslime aguerrido
reinaba en toda esta tierra
y sentíase el sonido
del almuédano ufano,
en el minarete erguido.
¿Qué se hizo de Aspe la Vieja,
patria del alarbe altivo?
Dejadme que os lo relate
con todo el honor debido.
Reinaba Ben Hud¹ entonces,
sultán gentil y muy vivo,
en la tierra de Tudmir.²

¹ Se trata de del sultán de Murcia Muhammad ibn Hūd, llamado *Bahā' ad-Dawla* (Esplendor del Estado). Pactó con los castellanos en 1243. Su nieto, Ibn Abī Ja'far, fue destronado en 1264 por Muhammad *al-Wāthiq bi-l-lā*.

Pensó en unir su destino
al rey de los castellanos,
pero ello fue desatino;
su pueblo nunca lo aceptó
y prefirió otro camino.
Ahora al-Uácic³ es el rey:
fiel muslim, no bebe vino.
A Castilla hace la guerra
junto al emir granadino.
En el fragor de la lucha,
Al-Uácic es desuncido,
que por Alfonso, rey sabio,
finalmente, fue vencido.
El Vinalopó resiste,
su valle no se ha rendido:

² Tudmir era el nombre de la región de Alándalus a la que pertenecía el valle del Vinalopó.

³ Al-Uácic, pronúnciese así. Se trata del sultán hudita de Murcia y las tierras del Vinalopó Abū Bakr Muhammad ibn Muhammad ibn Hūd, llamado *al-Wāthiq bi-l-lā* (Quien confía en Alá). Aliado de Granada, luchó contra los castellanos.

Villena, Elda, Petrer,
Nompot y Aspe el imbatido.
Luchan por la fe de Mahoma,
su profeta más querido.
De Valencia vino su rey,
el que nunca fue vencido,
a favor del castellano
contra el moro subversivo.
Desde Biar fue conquistando
Don Jaime el Conquistador
con sus huestes catalanas
todo este valle insumiso.
Primero lo fue Villena,
con dinero y con permiso;
tomó Elda y luego Petrer,
la de Jofré el engreído,
que el pendón de oro y gules,

en su castillo crecido,
colgaron los petrolancos.
Nompot conoció su sino
y los cristianos llegaron
ante Aspe con regocijo,
a la que combate dieron
con arrojo y mucho brío.
Aquí tenéis, pues, la historia
de tan importante hito,
de aquel pasado lejano
cuando el muslim fue rendido.

[El juglar se retira de la escena. Suena una marcha guerrera mientras se acerca el embajador cristiano acompañado de su séquito]

Escena segunda

La acción se desarrolla en noviembre de 1265, ante las puertas de la vieja villa andalusí de Aspe o Asp el Vell (el Castillo del Río sobre el cerro de Tabayá)). El embajador cristiano, a caballo, se acerca a la muralla escoltado por una hueste de caballeros en la que estén representadas todas las comparsas que integran el bando cristiano con sus banderas y estandartes. A la retaguardia se sitúa el rey cristiano con su escolta. La presencia enemiga es advertida por el centinela sarraceno apostado en las murallas de Aspe, que lucen las banderas y estandartes del bando moro.

CENTINELA

*[Receloso primero y alterado después]
¡Qif!, ¡qif!, ¿man ántum?...*⁴

EMBAJADOR CRISTIANO

No nos temas sarraceno,
pues en son de paz venimos,
si aciago es vuestro destino,
que se convierta ora en bueno.

Llama al noble caíd de Aspe,
traigo nuevas de mi rey:
él jura no exasperarse
si acatáis prestos su ley.

CENTINELA

*[Alerta a los suyos]
¡Hadhárayk!, ¡hadhárak!, ¡kul an-nas
ilá al-ásuar!, ¡kul an-nas ilá al-ásuar!*⁵

EMBAJADOR CRISTIANO

[Con energía]

¡No temáis!, ¡nada habéis de temer!

Pieza nº4

[. tras las murallas, alertando de la presencia de enemigos y convocando a la defensa]

CENTINELA

*¡Hadhárayk!, ¡hadhárak!, ¡al-kuffar!,
¡A LOS INFIELES!*⁶

[La muralla se va poblando con las huestes sarracenas, donde estén representadas las comparsas del bando moro]

⁴ ¡Alto ahí!, ¡alto ahí!, ¿quiénes sois?, ¿quiénes sois?...

⁵ ¡Alerta, Alerta! ¡Todo el mundo a las murallas!, ¡Todo el mundo a las murallas!

⁶ ¡Alerta!, ¡alerta!, ¡los infieles!, ¡los infieles!

EMBAJADOR CRISTIANO

No receléis de mi nada,
si es que en vuestros corazones
la paz tenéis anidada
y no ansiáis malas acciones.

Hasta aquí me envía mi rey
con la amistad por señora.
Renunciad a hacer la guerra
y la concordia obtendréis.

Las armas tomáis en vano,
pues la Fortuna os dejó.
Coged la fe del cristiano
y obtendréis nuestro perdón.

¿Dónde está vuestro caíd?
Heme aquí a parlamentar.
De la paz soy el adalid,
que es mi fervoroso afán.

¡Sal caíd!, ¡sal ya!
Acepta la fe de Cristo
que es la única verdadera,
no jalees ningún conflicto
y ríndete a la primera.

*[Suena el añafil y sale a la muralla el
embajador moro con el alfanje
desenvainado, seguido del caíd]*

EMBAJADOR MORO

¿Man anta?,⁷ ¿quién eres tú?

Tú, que con torvas palabras
atacas nuestra virtud,
nuestras vidas amenazas.

¡Vete! Ahora que aún puedes.
Vuelve raudo con tu rey.
Sólo a Alá seremos fieles,
siervos nunca nos haréis.

Aléjate caballero,
te lo exigen los aspenses.
¿Prefieres caer prisionero
o marchar rápidamente?

Con la fe como bandera,
no tememos vuestra ira;
con la ayuda del Profeta,
no nos podrá la mentira.

¡Vete o claudica cristiano!
A Aspe no eres bienvenido.
Vuelve con tu soberano

o en la lid serás vencido.

EMBAJADOR CRISTIANO

Preguntas cuál es mi nombre.

Yo te lo diré, agareno;
sabrás quien será el hombre
que te hará tragar veneno.

Soy Bertrán de Vilanova,
de Don Jaime el Conquistador
caballero y embajador
ante vuestra hueste mora.

A mi rey he prometido
que su pendón de oro y gules,
tomará Aspe y su castillo,
como dicen los augures.

Ora te ofrezco mi mano
y no el filo de mi espada,
bríndate al rey cristiano
y Aspe haya paz honrada.

De ti depende muslime
el futuro de tu patria,
abraza a Cristo el Sublime
y niega la fe falsaria.

EMBAJADOR MORO

¿Cómo te atreves infiel
adorador de la cruz?

Te expresas con hediondez
contra nuestro credo y luz.

Por qué me freno no sé
ante tan grande osadía,
pues renunciar yo a mi fe
es bellaca apostasía.

De mis padres aprendí
a estimar mi religión
y ahora tú, idólatra, a mí
me exiges una traición.

Contra tu nefasto empeño,
llevo mi fe por bandera;
sólo Alá es mi dueño,
por quien juro santa guerra.

Mi caíd nunca acatará
lo que arrogante propones,
mas ahora me escucharás
contra tus peroraciones.

Sepas que encontrará hiel,
te lo juro por mi honor,
en Aspe el bárbaro infiel.
Defendida con furor

hasta en el postremo esfuerzo

⁷ ¿Quién eres tú?

de su último defensor,
con voluntad y denuedo
vencerá al impío invasor.

Yo te prevengo cristiano:
no consientas que el aloque
de sangre de tus hermanos
esta áspera tierra toque.

Muy vano es, pues, tu alegato,
ante fieles musulmanes.
Sólo aceptaré este trato:
Vete y evitarás desmanes.

Te lo digo por mi caíd:
que nunca la cristiana grey
aquí plantará su raíz.
Lo juro por santa ley.

EMBAJADOR CRISTIANO

Moro: no quiero tu muerte.
Eres valeroso y honrado.
Sin embargo, ora la suerte
está del cristiano lado.

¿Dónde está vuestro sultán?
Al-Uácic se ha sometido.
¿Dónde el rey Ben al-Ahmar,
en guerra civil metido?

Falto estás tú de soldados
para triunfar en batalla.
Vuestro reino es ya pasado,
campeona es la cruzada.

En Villena, Elda y Petrer,
ondean ya nuestras enseñas;
bien que tú lo has de saber.
Nompot, Novelda y L'Alguenya,
también del rey de Aragón,
esperan tener clemencia
y conseguir el perdón
por su infausta resistencia.

Ríndete caudillo de Aspe,
vana es la oposición.
si a Don Jaime no rogaste,
ora te otorga el perdón.

EMBAJADOR MORO

Ya he oído suficiente,
me bastaba oír tu voz
con verbo tan indecente,
tendrás un castigo atroz,
con deshonra y humillación,
por tu osadía pertinaz;
pues faltar a la religión,

muy caro lo pagarás.
[*Dirigiéndose al caíd*]

Mi señor noble caíd,
dinos nuestro proceder,
ordénanos lo que hacer
para el triunfo en esta lid.

Abatamos al cristiano
ímprobo, ahíto de maldad,
de Luzbel ruin, su vasallo,
necio de solemnidad.

CAÍD DE ASPE

[*Levanta el alfanje y exhorta a sus tropas*]

No rendiré Aspe jamás
a las hordas del averno,
defendamos la verdad
de nuestra fe en el Eterno.

EMBAJADOR MORO

A la guerra musulmanes,
por la patria y nuestra fe,
enviaremos a esos canes
al orco de Lucifer.

Gritad conmigo: ¡la gálib ilá
Alá!, ¡la gálib ilá Alá!⁸

HUESTE MORA

¡La gálib ilá Alá!, ¡la gálib ilà Alá!

EMBAJADOR CRISTIANO

[*Dirigiéndose a los suyos*]

Escuchad la algarabía
de la musulímica secta,
su vileza aún porfía
en mendacidad abyecta.

Noble hueste de Cataluña
y hombres buenos de Aragón,
por Cristo y María la Pura,
entremos presto en acción.
[*Dirigiéndose al rey, que está en la retaguardia*]

Mi rey, tu orden espero:
venzamos al mahometano
que niega al Dios verdadero,
en baldón del ser humano.

REY CRISTIANO

⁸ ¡No hay más vencedor que Dios!, ¡No hay más vencedor que Dios!

Complacido yo os ordeno
que empiece raudo el asalto
del alcázar agareno
y sea de las llamas pasto.

EMBAJADOR CRISTIANO
[*Dirigiéndose al embajador moro*]
La suerte sea, pues, echada:
luchará nuestra fe en Cristo
contra la por Mahoma dada
como nunca se había visto.

Lanceros de Uchel osados,
nobles de la Sierra Negra,
estudiantes denodados,
hombres fieles de Maqueda.

Por la Virgen yo os concito
que entremos presto en acción,
por la fe debida a Cristo,
nuestro alabado Señor.

[*Blandiendo la espada*]

¡A las armas caballeros!
Derrotad a los infieles
y gritad bien altaneros:
¡Por la Virgen de las Nieves!

HUESTE CRISTIANA
¡Por la Virgen de las Nieves!

EMBAJADOR CRISTIANO
¡Por San Jorge y Aragón!

HUESTE CRISTIANA
¡Por San Jorge y Aragón!

EMBAJADOR CRISTIANO
Adiós jefe sarraceno,
por la Virgen de las Nieves,
te juro que en el averno
muy pronto tendrás tus bienes.

EMBAJADOR MORO
Así sea, fatuo cristiano,
que compitan las espadas.

CAÍD DE ASPE
¡Por Alá, muera el tirano
y que nuestra fe sea salvada!

EMBAJADOR CRISTIANO
[*Blandiendo la espada*]
¡A las armas mis leales!
Conseguiréis hoy honor,
alzando espadas letales
contra el moro malhechor.

EMBAJADOR MORO
¡Levantad vuestros alfanjes!
Los de Alcaná y Sulaymán,
los de Upanel y Algezares,
de Tolomó y Tabayá,
de Almohaja, Aljau y Fauquí,
de Azafá y la agreste Ofra,
de nación andalusí.
Llegó el momento ahora
de reivindicar el cielo,
dando si cabe la vida
en pro del divino anhelo,
pues el cristiano porfía.
¡Guerra Santa musulmanes!

EMBAJADOR CRISTIANO
¡Guerra a muerte a los infieles!

[*A la señal del rey cristiano, sus tropas se abalanzan contra la alcazaba musulmana. Ambos bandos se enzarzan en una feroz batalla en la que, finalmente, el cristiano resulta vencedor*]

ACTO II

La rendición mora

Escena primera

Obertura musical y entrada del juglar en escena

JUGLAR

Los cristianos al asalto,
los musulmes muy bravíos,
el ruido del acero
colmó de fragor el gentío,
que fue batalla feroz
y de Aspe marcó el destino.
Los aspenses confiaron
en el sultán granadino,
pero éste nunca arribó.
En número superior,
los cristianos se impusieron
y así el moro fue vencido.
Pero el arrojo mostrado
en los muros del castillo,
conmovió al rey Don Jaime,

pues parecía inaudito.
Cuando el día se tornó en noche,
el destino estaba escrito.
A la mañana siguiente,
el caíd a un trato se avino:
pidió clemencia a Don Jaime
a cambio de su castillo.
El triunfador respetó
la vida de los vencidos.
El moro abandonó el pueblo
viejo y fue ora acogido,
quien lo quiso, en uno nuevo,
del río Tarafa vecino.

[El juglar se retira, mientras un interludio musical sirve de preámbulo de la escena siguiente]

Escena segunda

La escena transcurre en el mismo emplazamiento que la anterior, delante de la vieja villa andalusí de Aspe. La hueste cristiana rodea el castillo, donde permanece la hueste mora en las almenas. El embajador moro, con un pequeño séquito, sale del castillo, para encontrarse con el embajador cristiano, también acompañado por un pequeño séquito. El caíd de Aspe y el rey cristiano se mantienen a distancia entre sus respectivas huestes.

EMBAJADOR MORO

[Desde el umbral de la puerta del castillo].

¡Ay patria, mi Alándalus querido!
Eras noble y eras alegría
¿Por qué, Alá, lo hemos perdido?
¿Será de la infiel jauría?

Por nuestras faltas ha sido.
Por nuestros vicios y yerros,
Alá nos ha reprimido
a sufrir con el destierro.

Nada ya se puede hacer
contra este destino adverso,
sólo confiar en la fe
y aplacar nuestro lamento.

[El embajador moro se dirige a donde está el embajador cristiano y lo saluda a la morisca]

*Salam alikum*⁹ cristiano.

EMBAJADOR CRISTIANO

Y también la paz sea contigo, bravo musulmán.

EMBAJADOR MORO

Me aflige el infortunio
por la caída de mi patria,

⁹ La paz sea contigo.

por desdicha tan palmaria
que me priva del terruño.

He aquí Aspe, guerrero de Isa.¹⁰
Vuestra es, la habéis ganado.
Hoy no nos sonríen los hados:
del cristiano es toda dicha.

Os suplicamos clemencia
para con nuestras mujeres
e hijos; libertad les dieres,
como ejemplo de indulgencia.

Te hago entrega de mi alfanje,
[*Le da el alfanje al embajador cristiano*]
distinguido en muchas lides,
vencedor de muchos cides,
espejo de mi talante.

[*El embajador cristiano levanta el alfanje en señal de victoria mostrándolo a la hueste cristiana, que vitorea la acción. Después lo entrega a un caballero de su séquito, antes de continuar el parlamento*]

EMBAJADOR CRISTIANO

Recojo tu cimitarra
henchido de sana euforia,
gozoso por la victoria
ante hueste tan bizarra.

Lloras con noble razón
la pérdida de tu país.
Pero yo digo: no es así;
mi rey os brinda el perdón.

Aspe el Viejo dejaréis,
pero otro Aspe erigiremos
para que viváis serenos
y vuestra fe conservéis.

Eso os promete Don Jaime
si acatáis su señorío
en probo y libre albedrío
por este emperio paraje.

Aspenses: ¡qué gozo el vuestro!
Habitáis tierra feraz,
que no os queremos quitar
si fieles sois al rey nuestro.

Has perdido el yatagán,
pero no la dignidad.
Ahora te ofrezco la paz,

con cabal y honesto afán.

Sarraceno: ¿qué contestas?
Acepta éste nuestro pacto,
vivid en paz en el acto
y olvidad antiguas gestas.

EMBAJADOR MORO

¿Por qué debemos ser fieles
a quien contra Mahoma lucha,
rey que Alándalus subyuga
y azote de los creyentes?

Cristiano: ¿qué nos ofreces?
Un cardo en vez de una flor.
¡Oh, qué horrísono dolor,
de tu labia en nuestras teces!

Me pides obedecer
a quien Mallorca asoló
y Valencia devastó
con violento proceder.

Valencia la principesca
en manos de los infieles,
saciándose de sus mieles
con procacidad abyecta.

EMBAJADOR CRISTIANO

Cierto es y no lo niego:
la Cruz reina ora en Valencia,
el cielo dictó sentencia
contra vuestro embuste ciego.

No obstante, los musulmanes
en nuestro Reino conviven,
aunque para ello olviden
sus imperiales afanes.

Porque esta tierra que habitas
la fue del cristiano antaño
y volverá a serlo hogaño
antes que del ismaelita.

Nuestro rey es compasivo:
él os ofrece la paz,
servidle y os protegerá
o enfrentaros al exilio.

[*El caído de Aspe, que se había mantenido en un plano secundario, se acerca a su embajador*]

EMBAJADOR MORO

[*Dirigiéndose al caído*]
Mi señor: ¿qué respondemos?

¹⁰ Isa es el nombre árabe de Jesús.

Nos prometen nuestra tierra,
nuestros bienes sin miseria,
si a Don Jaime nos debemos.

CAÍD DE ASPE

[*Medita primero y después responde*]

Sea así.

[*Aparece el rey cristiano. El caíd de Aspe se arrodilla, le besa la mano en señal de sumisión y le ofrece su cimitarra, que el rey cristiano levanta y muestra a sus caballeros*]

REY CRISTIANO

Así sea noble caíd

HUESTE CRISTIANA

¡*Visca el rei En Jaume!*, ¡viva el rey Don Jaime!

[*El caíd de Aspe se levanta y a su señal los moros abandonan la fortaleza y se retiran. Sólo queda en escena, de su bando, el embajador moro. Los cristianos, a la señal de su rey, entran en el castillo entre vítores, retiran las banderas musulimes y exhiben des de lo más alto de la torre principal el pendón del rey Don Jaime el Conquistador: en oro, cuatro palos de gules. El embajador cristiano, al ver la escena, se arrodilla y da gracias a Dios*]

EMBAJADOR CRISTIANO

La emoción mucho me embarga
por la conquista del triunfo
en este país tan fecundo
que nuestra pasión descarga.

Dios es también vencedor
en esta jornada de gozo
para príncipe famoso,
fervoroso y conquistador.

Vierdo lágrimas de joya
arrodillado ante Aspe,
conquistada como Troya,
tan preciosa como un jaspe.

El confalón de oro y gules

tremola al viento orgulloso,
brillando entre los azules
de este cielo asaz hermoso.

[*Se levanta y se dirige al embajador moro*]

Muslim: brava fue tu lucha
al frente de tu leal tropa
y ora te ahoga la amargura
por vuestra acerba derrota.

Quejumbroso está tu cuerpo,
aunque más te duela el alma,
pesar que también yo siento
cuando pierdo una batalla.

Has perdido este lugar,
pero uno nuevo te aguarda
para habitarlo en paz
en la orilla del Tarafa.

Que en sosiego sea tu vida,
también de tu descendencia,
en quietud cura tu herida
y a Don Jaime reverencia.

No gimas por lo perdido,
no mires hacia el pasado,
acepta lo prometido
y el pacto será acatado.

Muslim: ¡marcha con tu grey!
Sea, pues, contigo la paz,
rígete por el islam
y obedece a nuestro rey.

[*El rey cristiano, desde las murallas, contempla orgulloso el país conquistado y saluda, mientras los caballeros de su hueste hacen ondear las banderas*]

HUESTE CRISTIANA

¡Viva Don Jaime el Conquistador!,
¡*visca En Jaume el Conqueridor!*

Se enfoca el cañón al embajador moro

EMBAJADOR MORO

Sí, marcharé con los míos
a la orilla del Tarafa,
me marchó de Tabayá,
de mi Castillo del Río.

Mas dentro de esas murallas,
os lego toda mi historia,

que, aunque perdí la batalla,
siempre queda la memoria.

Mis hijos nacieron aquí,
aquí enterré a mis mayores,
y en el momento de partir...
Déjame, deja que llore.

Que llore por lo perdido
y no he de recuperar,
pues hoy, mi aciago destino,
me marca que he de emigrar.

Mas oye bien tu, cristiano:
perdurará mi alma mora,
en las sierras y en el llano,
en este país que enamora.

Al dejar mi Aspe querida,
os dejo mi agrio lamento,
dejo mi ánima y mi vida
henchido de sufrimiento.

Y en mi triste despedida,
no puedo olvidar los versos,
dichos en bella casida
por un aedo árabe excelso:

[*Declamando con mucha solemnidad*]

¡Alá hayya autaní bi-Asfa, ya
Barshiluní!

*Ua-salhunna: ¿hal aahdu al-uisal kamá
adri?*¹¹

¡Ay Aspe, Aspe el Viejo!
Cuantos tormentos
te afligen hasta el extremo de la muerte.

¡Ay Aspe, Aspe el Viejo!, ¡qué
gran maravilla!

Si Alá distingue tierras, que sean sólo
las tuyas.

¡Ay Aspe, Aspe el Viejo! Tú
fuiste noble y fuiste alegría,
que en tu seno, los andalusíes, gozamos
del placer.

¡Ay Aspe, Aspe el viejo! Si Alá,
sin embargo, quiere que todo se pierda,
por tus pecados será, por tus
insolencias.

¡Ay Aspe, Aspe el viejo! Cabila
engreída.¹²

[*Pausa y después sollozando*]

¡Adiós Aspe, Aspe el Viejo!

Me marchó apesadumbrado
por todo lo que aquí dejo,
por lo mucho que te he amado.

Parto de ti, patria mía,
abrumado de dolor,
maltrecho por gente impía,
mas impoluto en mi honor.

¡Uadaán Asf, Asf al-Qádim!¹³

¡Adiós Aspe, Aspe el Viejo!

[*El embajador moro se marcha
apenado. La escena acaba con un
colofón musical*]

FIN

ألا حي أوطني بأسف، يا برشلونني!¹¹
وسلهن: هل عهد الوصال كما أدري؟

“¡Saluda a esos lugares míos de Aspe, Barcelonés! / E interpélales: ¿su añoranza es como la mía?”. Adaptación de una casida de Al-Mu‘tamid de Sevilla. Al-Barshiluní o al-Barsheloní —el Barcelonés— es como los andalusíes llamaban al rey Jaime I.

¹² Adaptación libre de la casida del poeta Al-Waqashí dedicada a Valencia. La estructura métrica del poema reproduce la tradicional árabe de la casida.

¹³ وداعا اصف , اصف القديم!
Adiós Aspe, Aspe el Viejo.